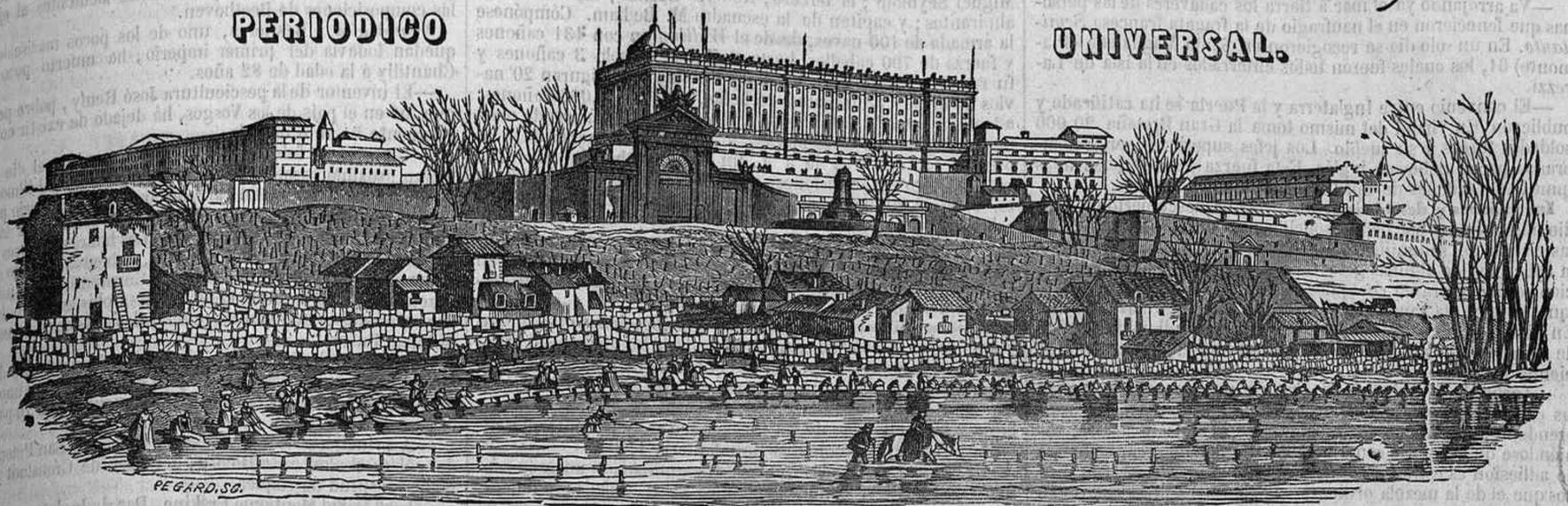


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 8 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 320.—LUNES 16 DE ABRIL DE 1853.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.
Ultramar y extranjero: Año 50.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Escriben de Constantinopla que los insurgentes en Mesopotamia cuentan ya con 30,000 hombres.

—Leemos en varios periódicos de Viena que la Puerta hace un papel harto pobre y aun humillante en las conferencias de Viena.

—A consecuencia de la multitud de témpanos que arrastra la corriente del Vístula, han resultado en la Prusia Occidental grandes inundaciones.

—Los daños causados por el reciente terremoto habido en Brusca, suben en un todo a la cantidad de 40 millones de piastras (una piastra un real vellón).

—La coronación del emperador de Austria ha sido aplazada hasta el día 18 de agosto próximo venidero, en que S. M. celebra su cumpleaños.

—Se cree generalmente que el emperador de los franceses y su esposa se detendrán unos catorce días en Inglaterra, y que además de Londres visitarán también á Osborne, Woolwich, Portsmouth, Greenwich, etc.

—En Viena se considera la venida del ministro de Negocios extranjeros francés Drouyn de Lhuys á dicha capital, como augurio feliz para la paz.

—En la fábrica de moneda de París acúñanse al presente piezas de oro valor de 100 francos, cuyo tamaño viene á ser algo mas pequeño que los duros de cinco francos.

—Los generales Lamarmora y Durando han sido despedidos por los miembros de ambas Cámaras con una grande comedia en la cual tomaron parte todos los individuos sin distinción de matiz político.

—Entre Riga y Mittan, y Reval y Narva se forman dos grandes campamentos atrincherados de 30,000 hombres cada uno.

—Leemos en un periódico de Viena que el almirante Sir E. Lyons ha recibido una orden bien terminante para bombardear sin pérdida de tiempo á Odessa.

—Mucho adelantan los trabajos para el establecimiento de un campamento en las cercanías de Constantinopla que ocupará el ejército de reserva de 40,000 hombres que se va á organizar.

—En las salidas que hacen los de Sebastopol, hay entre ellos muchos que provistos de hondas arrojan piedras contra los oficiales del enemigo.

—Ha sido desmentido el rumor de que algunos regimientos suizos al servicio del rey de Nápoles marchaban á la Crimea.

—Se asegura que el almirante ruso Istomin, comandante de la flotilla, ha sido muerto en las cercanías de la torre de Malakoff.

—Continúanse haciendo en Constantinopla preparativos muy brillantes para recibir al emperador de los franceses. Se dice que el sultan le acompañará acaso á la Crimea.

—Escriben de Hamburgo que la escuadra volante inglesa había llegado en la tarde del día 1.º de abril á Helsingborg, puerto de Suecia á la entrada del Sund.

—El cólera ha vuelto á invadir á San Petersburgo con

intensidad, pues ya en 31 de marzo se contaron 200 personas atacadas de tan cruel azote.

—La cuestacion que tuvo lugar en Constantinopla á favor de los que habían padecido pérdidas en el terremoto de Brusca, ascendió á 100,000 piastras. El gran Señor dió 300,000. Una piastra, un real vellón.

—Los insurgentes chinos que asedian á Canton se han apoderado del fuerte denominado Tigre, y saqueado todos los pueblos de las inmediaciones.

—Escriben de Bruselas que el nuevo ministerio, cuyos individuos pertenecen todos al partido ultramontano, se sostendrá muy poco tiempo.

—En un parte reciente de lord Raglan se lee haber sido muerto por un centinela francés un facultativo de un regimiento británico por no haber contestado al ¿quién vive? voz que repitió aquel tres veces.

—Cartas de Nueva York anuncian que son muy frecuentes en los Estados de la Union los incendios de bosques que á veces comprenden leguas enteras, resultando daños de mucha consideración.

—Ha sido nombrado comandante general de las fuerzas marítimas francesas en el Báltico el contraalmirante Penaud.

—El martes 10 de abril ha tenido lugar en Belinzona un baile nacional en celebridad del alzamiento glorioso del pueblo tesinés y el nuevo orden de cosas de aquel canton.

—El dictador Santa Ana, que había salido con numerosas tropas de Méjico, ha vuelto á aquella capital, después de haber derrotado á los insurgentes totalmente.

—En la ciudad de Tarbes (Francia) ha muerto á la edad de 105 años la viuda de Danton, habiendo conservado hasta sus últimos momentos el completo uso de sus sentidos.

—El ministro de Negocios extranjeros francés Drouyn de

Lhuys, que había llegado en la tarde del 6 de abril á Viena, fué recibido por el emperador en audiencia particular el siguiente día.

—Tristísimas son las noticias que se van recibiendo de los distritos de la Prusia en que han tenido lugar últimamente los desbordamientos de rios. Se recogen en Berlin y otras grandes poblaciones toda clase de socorros para amparar á las muchas familias que han quedado sin hogar.

—Ha llegado á Viena el domingo 8 de abril el ministro de Negocios extranjeros de la Puerta, Alí-Bajá, con un séquito numeroso y brillante. Se ha alojado en el palacio de la embajada turca.

—Después de haber sido ratificado en Viena el día 27 de marzo el acuerdo que pone término á las disensiones habidas entre el Austria y el canton de Tesino, deben desaparecer las medidas que impidieron el libre tráfico entre ambos estados á los 14 días después de aquella fecha.

—Parece que la isla de Cerdeña se halla al presente infestada de bandas de ladrones tan numerosas como jamás se ha conocido, presentándose organizadas en compañías y con uniforme propio.

—Escriben de Viena que se va á establecer en la presente primavera un grande campamento en Cracovia, el cual inspeccionará el emperador en persona, debiéndose concentrar allí todo el ejército de Galitzia que asciende á 120,000 combatientes.

—Por fin no se va á efectuar la convocacion de la asamblea federal suiza, á causa de haber el gobierno central manifestado á los cantones no existían motivos apremiantes al efecto, y que solo causaria gastos enteramente superfluos.

—Mientras que los corresponsales que la *Gaceta universal* de Augsburgo tiene en Viena dan esperanzas positivas de paz,

manifiestan los diarios ingleses temores de que las conferencias no conducirán al término deseado.

—De los informes de la comisión investigadora de Roebuck se desprende que el regimiento de infantería inglesa número 63, que se hallaba en la Crimea, ha desaparecido enteramente.

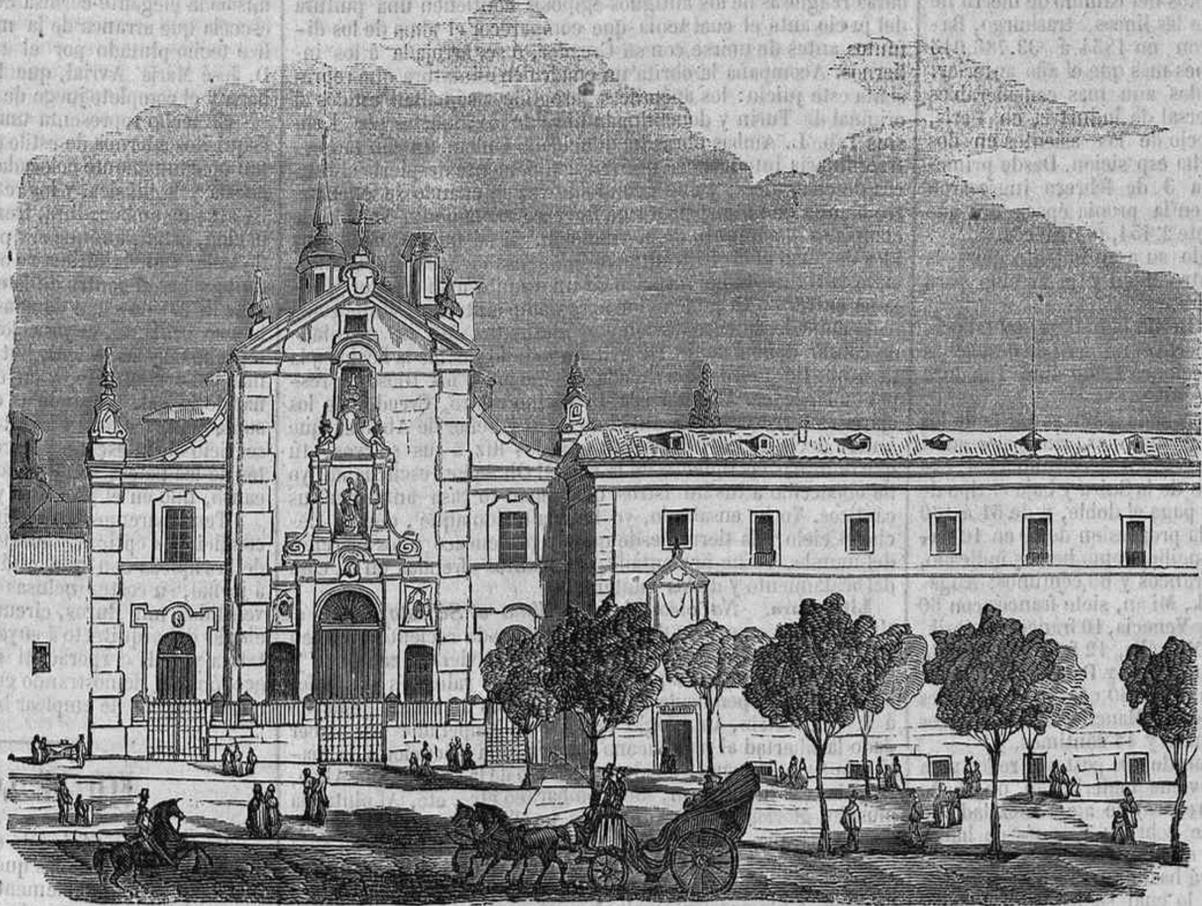
—El consejo de estado del canton de Tesino ha dirigido al pueblo una proclama prometiéndole que proseguiría en la obra comenzada por él en su último y legal pronunciamiento.

—Ha cesado por fin ya definitivamente el terremoto en Brusca habiendo los habitantes regresado á la ciudad. Las fuentes de las aguas termales que se habían secado, vuelven otra vez á correr con la abundancia de antes.

—El cónsul general inglés en Trípoli participa á su gobierno que ha sabido de una manera positiva que el célebre viajero doctor Bart, á quien se había tenido por muerto, existe aun sano y salvo, y que el 13 de marzo se encontraba en Mursuk, pueblo de la Sahara.

—En la Cámara alta inglesa manifestó lord Ellenborough el deseo de que se enviara al Báltico una escuadra aun mas formidable, pero lord Granville declaró que no había necesidad de un aumento.

—Escriben de San Petersburgo á un periódico alemán que el doctor Mandt, primer médico de Cámara del difunto



Vista de la parrquia de San José, en la calle de Alcalá.

emperador, había abandonado aquella capital, lo que hace sospechar que ha aplicado al Czar remedios que produjeron su muerte.

—Va arrojando ya el mar á tierra los cadáveres de las personas que fenecieron en el naufragio de la fragata francesa *Semillante*. En un solo día se recogieron en Santa Magdalena (P. monte) 61, los cuales fueron todos enterrados en la isla de Lavuzzi.

—El convenio entre Inglaterra y la Puerta se ha ratificado y publicado. En virtud del mismo toma la Gran Bretaña 20,000 soldados turcos á su sueldo. Los jefes superiores serán nombrados por el gobierno inglés. Esta fuerza debe ponerse á las inmediatas órdenes de Lord Raglan.

Invencciones y descubrimientos. Se ha descubierto un medio eficazísimo y por demás sencillo para detener la sangre en las cisuras de sanguijuelas ó de cualquier herida. Consiste en la aplicacion de algunas gotas de sesquicloruro, cuya composicion se encuentra en cualquier botica, y hé aquí que al instante se para la sangre, coagulándose sin que vuelva á fluir. En niños, á los cuales es sobre todo muy perjudicial la pérdida de sangre, producirá este procedimiento un efecto sumamente bienhechor.

—Acaba de descubrirse en Francia una nueva mezcla para las construcciones de mampostería cuya resistencia es sorprendente, puesto que es impenetrable al agua y al aire, teniéndose que cortarla como la piedra después de seca. Su fuerza de adhesión es extraordinaria, y el precio un 30 por 100 menos que el de la mezcla ordinaria. Los ensayos practicados con asistencia de peritos dieron resultados muy satisfactorios, quedando plenamente confirmada su grande utilidad y conveniencia.

Economía rural. La *Société d'encouragement pour l'industrie nationale*, ha establecido para optar á los premios de 1855 los puntos siguientes: 1.º Determinacion del efecto de las aguas, ora pluviales, ora de manantial, sobre la vegetacion de los árboles y calidad de la madera. (Primer premio 3,000 francos, segundo 2,000). 2.º Estudio relativo al orijen y desarrollo de la putrefaccion de la uva, así como acerca de los preservativos y remedios aplicados hasta ahora. El que presente la mejor memoria obtiene el premio de 10,000 francos, y 3,000 se adjudican al que escriba el tratado mejor sobre la enfermedad *Oidium tuckeri*, ó sea cenizo de la vid, y por último hay premios de estímulo de 1,000, y otros de 500 francos hasta una cantidad de 6,000.

Para desterrar el gorgojo de los depósitos de granos propone un periódico rural de Alemania los procedimientos siguientes:

Recójase con una pala dentro de un saco algunos nidos de hormigas de las que se crian en los bosques, y estos voraces insectos derramados por las cámaras devorarán bien pronto aquellos fatales animalillos. Esta operacion se repetirá cada dos días, hasta que desaparezca ya definitivamente.

Echase de tiempo en tiempo hojas frescas de tabaco en rama sobre los montones de grano y en derredor de ellos. El mismo efecto produce el lúpulo ó sea hombrillo.

Se consigue asimismo su estincion si durante la noche se cubren los montones con sábanas, pues dichos insectos adhiriéndose á ellas pueden ser así recogidos por la mañana. También se consigue concluir con ellos si se meten dentro de los montones del trigo botellas destapadas hasta la embocadura. Los insectos no tardarán en introducirse á montones dentro de las mismas y así se logra con la mayor facilidad su total exterminio.

Obras públicas. Han empezado ya los trabajos para restaurar la columna que existe en la plaza de Mignarelles en Roma, y sobre la cual se ha de colocar la efigie de la Virgen de la Concepcion, en memoria de la proclamacion del dogma, costeano el Sumo Pontífice esta obra de su bolsillo secreto.

—Los gastos del nuevo y soberbio puente construido en Colonia sobre el Rin ascienden al respetable guarismo de 2,640,000 duros prusianos, ó sean 40,000,000 de reales próximamente.

Caminos de hierro. Los productos del camino de hierro de París á Strasburgo, comprendiendo las líneas de Strasburgo, Basilea y Mulhausen-Thann subieron en 1854 á 33,786,015 francos, es decir, unos cinco millones mas que el año anterior. Para el presente se esperan resultados aun mas considerables con motivo de la esposicion universal de industria en París, á pesar de haber rebajado el precio de los asientos en dos terceras partes, mientras dure dicha esposicion. Desde primeros de enero último hasta el día 3 de febrero ingresaron 3,066,902 francos, mientras que en la propia época del año próximo pasado ingresaron solamente 2,454,384 francos.

—El gobierno austriaco ha dado su asentimiento para la construcción de una vía férrea entre Milan y el Tessino para el empalme de la línea Turin-Novara.

Telegrafía. El día que llegó á Berlin la noticia del fallecimiento del emperador Nicolás, importó el número de despachos telegráficos espeditos en todas direcciones 1,200 duros (un duro prusiano, 15 rs. vn.)

—El gobierno federal suizo ha aprobado la nueva tarifa de los despachos telegráficos con las estaciones mas principales en el extranjero. Los precios que consignamos á continuacion, estan calculados partiendo del centro de la Suiza y bajo el tipo de 25 palabras. En los de 26 á 50 se paga el doble, y de 51 á 100 el triple. Para Francia se verifica la progresion de 10 en 10 palabras. Un despacho telegráfico sencillo, como hemos indicado, cuesta pues para Carlsruhe cinco francos y 63 céntimos; Augsburgo, Munich, Stuttgart, Innsbruck, Milan, siete francos con 50 céntimos; Frankfurt, Turin, Lyon y Venecia, 10 francos; Leipsik, Dresde, Viena, Trieste, Génova y Marsella, 12 francos y medio; Amsterdam, Berlin, Breme, Hamburgo y París, 15 francos; Havre, Burdeos y Bruselas, 17 francos y 50 céntimos; Londres 21 francos y 88 céntimos; Liverpool y Manchester 25 francos con 13 céntimos; Nápoles, 35 francos y 43 céntimos.

—Para favorecer la conservacion de los postes ó rollos para las líneas electro-telegráficas conviene meterlos en un baño (construyendo al efecto tinas aparentes) de agua mezclada de una disolucion de deuto-sulfato de cobre, y después de haber estado 48 horas en infusion, hay que dejarlos secar en paraje sombrío. Esta operacion se repetirá hasta que los rollos tomen ya un color azulado, después de lo cual se les dará todavía una capa de lechada de cal. Se asegura que sujetos á este procedimiento se conservan diez veces mas.

Navegacion. La flota inglesa destinada para operar en el

Báltico se halla ya completamente organizada en el puerto de Portsmouth y dispuesta para hacerse á la vela. Su jefe superior es el contraalmirante Ricardo Saunders Dundas; el segundo, Miguel Seymour; el tercero, Roberto Baznes, ambos contraalmirantes; y capitán de la escuadra M. Belham. Compónese la armada de 100 naves, desde el *Wellington* con 131 cañones y fuerza de 700 caballos, hasta el *Zéfiro*, de solo 3 cañones y fuerza de 32 caballos. En dicho número total figuran 20 navíos de línea y 33 fragatas, corbetas, etc., con 2,066 cañones; además 5 baterías flotantes de á 10 cañones, 8 lanchas de morteros con una de estas piezas, 7 lanchas cañoneras de á 3 piezas cada una y 21 de á 2, un buque de hospital, otro de talleres, otro de provisiones, y finalmente, una fábrica flotante. Total, 2,200 bocas de fuego y una fuerza hasta de 20,000 caballos.

Ferrocarriles. A 400 millones de francos asciende el importe de las acciones de ferrocarriles austriacos tomadas en París, y parece que el curso de este papel continúa en constante y rápida alza.

Noticias militares. Hé aquí las gratificaciones que el gobierno sardo ha señalado para la entrada de los oficiales en campaña, correspondientes al ejército que debe marchar á Oriente: comandantes 3,200 rs.; profesores de sanidad militar 2,400; capitanes de todas armas 2,400; tenientes de artillería y caballería 2,000; alféreces de las mismas armas y tenientes de infantería 1,600; subtenientes de infantería 1,200.

—El emperador de los franceses ha amnistiado un gran número de soldados, condenados unos á los trabajos públicos, otros á prision. A 299 individuos ha perdonado la condena completamente, y á 186 se les concedió una notable rebaja.

—La Cámara de diputados de Cerdeña ha dado su asentimiento para la leva de 13,000 hombres, y el nombramiento de un juzgado militar especial para la division auxiliar que marcha á la Crimea.

—La armada británica cuenta en el día un estado de fuerza efectiva de 271 navíos de todas clases y dimensiones, empezando con el *Wellington* de 131 cañones, hasta la última banderada de arsenal. Todas estas embarcaciones tienen en un todo una dotacion de 6,370 piezas de artillería. La tripulacion total asciende próximamente á 62,000 hombres entre oficiales, soldados de marina, marineros, etc. Para completar el número de tripulantes de los buques que á la sazón se estan aprestando, se necesitan á lo menos aun 4,000 hombres.

—Continúan con extraordinaria asiduidad en Viena los ensayos con algodon fulminante perfeccionado y aplicado á las piezas de artillería, siendo los resultados sumamente satisfactorios. El emperador ha decretado su uso en el ejército, habiéndose por de pronto fundido espresamente 32 cañones para esta clase de pólvora.

Arqueología. Las antigüedades egipcias, después de tener ya á mano la clave para descifrar con alguna precision los jeroglíficos, son cada vez mas interesantes para la Europa cristiana y clases instruidas. Egipto es la primitiva patria del pueblo santo del cual procede el antiguo y nuevo testamento: es la cuna de las artes y ciencias, hasta que bajo formas mas nobles se transmitieron á Grecia é Italia. Su literatura remonta mucho mas allá del gran profeta y legislador de los judios Moisés hasta el año de 666 después del diluvio, y descende á 2781 antes de Jesucristo y forma una serie casi no interrumpida. Estos legados espirituales vienen á ser con todos los rollos de papiro (algunos de 60 pies de largo), los lienzos ó paredes interiores de los templos, catacumbas, obeliscos, sarcófagos, estatuas etc., mucho mas voluminosos que los griegos y romanos, ni hay tradiciones mas elocuentes en cuanto á la historia antigua, tanto civil, como religiosa, sobre la geografia interior del Africa, etc. Han visto ya la luz pública producciones bibliográficas que nadie pudo esperar y que son monumentos preciosos del antiguo testamento. Citaremos como material ó documento de esta naturaleza un escrito publicado por el doctor Uhlemann en Go inguen titulado *Juicio de los muertos de los antiguos egipcios*, Berlin 1854. Casi todas las copias y versiones primitivas de las obras religiosas de los antiguos egipcios contienen una pintura del juicio ante el cual tenia que comparecer el alma de los difuntos antes de unirse con su Creador, ó ser arrojada á los infiernos. Acompaña la obrita un cuadro en miniatura que representa este juicio: los apéndices jeroglíficos se hallan unidos al original de Turin y denominado libro de los muertos por Lepsius Tab. L. Ambas obras ha dilucidado Uhlemann con tan extraordinaria inteligencia, que irresistiblemente despierta el interés de cualquiera; y aun cuando de vez en cuando se encuentre alguna que otra palabra no muy correctamente vertida, lo compensa el conjunto de la tradicion. Si se quiere tener una idea de cómo el espíritu humano ha pensado hace 4,600 años, léase la siguiente deprecacion de un difunto á su creador: ¡Déjame entrar en tu generacion para tiempos eternos! Me he guardado cuidadosamente de cometer asesinatos. Me he guardado de causar daño á nadie. He evitado todo lo posible la ficcion y la mentira. He guardado la debida veneracion á los Dioses y respetado á las leyes. Alabado sea tu divino rostro, Creador de los ejércitos terrestres, ser santísimo, Dios y Señor de Abydas (que quiere decir de los tiempos) tú que das luz á tus siervos, tú que iluminas las tinieblas de la noche! Oh Señor! escúchame: yo he obedecido á tus ministros, que llenan tu casa-anta con sus cánticos. Yo he ensalzado, yo he enaltecido aquel, que ha hecho el cielo y la tierra desde que yo pertenezco á los ejércitos del mundo. Yo he presentado abundantes ofrendas en la casa del acatamiento y de los cánticos.»

Literatura. *Napoleónide ou l'Alma et Sébastopol*, es el título de una coleccion de poesías publicada recientemente en París, las cuales en forma de ditirambos vienen cantando la fama del emperador Napoleon III y de sus valientes y sufridos soldados en la península Táurica. Tenemos un himno dedicado á la emperatriz, un elogio dirigido al emperador por haber dado la libertad al republicano *Barbés*, una alocucion á la mariscal Saint Arnaud, cuadros en verso de las batallas de Alma, Balaklava é Inkermann, del bombardeo etc., etc. Al pintar la masa los gloriosos hechos de armas, no olvida ni uno de los caudillos principales, ni jefes de los diferentes cuerpos que en ellos tomaron parte, tanto que el libro es una verdadera recapitulacion de las noticias que la crónica de los diarios ha ido consignando. Los versos y rimas son excelentes, cuyo mérito empaña alguno que otro lunar, pero aun mas debe disimularlos la circunstancia de que el producto de la venta de esta obra tiene el destino de socorrer á los valientes en Crimea.

—La señorita Guillermina Clans, después de haber encamado al público de Londres y París, recoge al presente nuevos y particularmente su talento y excelentes facultades al ejecutar las composiciones de Beethoven.

Necrologías. Bessieres, uno de los pocos mariscales que quedan todavía del primer imperio, ha muerto poco há en Chantilly á la edad de 82 años.

—El inventor de la piscicultura José Remy, pobre pescador que fué en el país de los Vosgos, ha dejado de existir contando solamente 51 años de vida.

—Un ataque fulminante de cólera condujo el día 1.º de marzo próximo pasado en menos de 24 horas al Ilmo. señor D. Julian Maria Hillereau, arzobispo de Pera y vicario patriarcal, al sepulcro. Su muerte ha sido muy sentida por las relevantes cualidades que le adornaban. Las honras fúnebres fueron de lo mas solemnes que se ha visto, habiendo asistido á ellas, además de todo el clero atino de Constantinopla, una gran porcion de clero oriental católico, tres obispos, uno latino y dos armenios, tambien las embajadas católicas cerca de la Sublime Puerta.

—El día 29 de marzo murió en Berna á los 56 años de edad el doctor Enrique Druey, consejero federal suizo, y uno de los principales corifeos de la nueva era inaugurada en su patria en el año de 1847.

—A principios de marzo último murió en San Petersburgo del cólera el almirante Ricord, defensor de Cronstadt y amigo de juventud de Napier.

—Lord David Montagne Erskine, Par de Inglaterra, hijo del célebre lord Canciller, embajador de 1806 á 1825 en Washington, desde este año hasta 1.º 28 en Stuttgart, finalmente hasta 1843 en Munich, ha dejado de existir el día 19 de marzo en Londres.

—La duquesa María Dorotea, viuda del archiduque Palatin José, é hija del difunto duque Luis Federico Alejandro de Wurtemberg, feneció en Pesth en la madrugada del 30 de marzo de parálisis cerebral.

—El día 21 de marzo ha dejado de existir en Atenas Travellas, uno de los primeros caudillos de la última insurreccion griega.

RECTIFICACION.

El teatro cuya perspectiva publicamos en nuestro número del día 2 de abril, no es el de Vigo, como equivocadamente se espresa al pié del grabado, sino el de Gijon, inaugurado el 1.º de enero del año anterior, y que ha sido construido por los planos y bajo la direccion del arquitecto de la provincia D. Andrés Coello, hoy secretario de la escuela especial de arquitectura.

Este teatro es uno de los mas bellos que modernamente se han hecho en España, y por lo tanto vamos á hacer una ligera descripcion del mismo. El nuevo teatro de Gijon forma un rectángulo de 74 pies de frente por 112 de costado, sin contar con el cuerpo avanzado de la fachada principal, que tiene 41 pies de frente y 12 de fondo, siendo su decoracion exterior la que manifiesta el grabado. La sala de espectáculo tiene su entrada por el centro, y en ella hay 130 butacas divididas en ocho filas: la altura de la misma está dividida en cuatro pisos, conteniendo el primero doce palcos de platea y trece el principal. El piso segundo tiene cuatro palcos en cada costado y un anfiteatro en el centro, que ocupa el frente de cinco de los mismos. El terceros un anfiteatro general ó paraíso que ocupa el fondo de palcos y pasillos de los pisos inferiores, con seis filas de asientos en el centro y tres en los costados, pudiendo colocarse cómodamente en estas diferentes localidades 682 personas. La sala está decorada con el mas esquisito gusto y con un lujo que en la corte misma, á escepcion del Real, no tiene ningún otro teatro, produciendo el mas bello efecto el arco de embocadura que es adintelado en el centro con arcos elípticos en los arranques, sostenido por cuatro riquísimas pilastras, y lo mismo la elegante cornisa de ménsulas que la corona y la gran escocia que arranca de la misma y forma el marco del magnífico techo pintado por el tan eminente como modesto artista D. José María Avrial, que ha pintado igualmente el telon de boca y el completo juego de decoraciones que posee este teatro.

El techo representa una bóveda esférica de casetones con esquisitos adornos de estilo del renacimiento, y en el que estan oportunamente colocadas, como superiormente pintadas, la poesia y la música, y los retratos de Calderon y Lope de Vega. El arco de embocadura, frente de los palcos y cornisa de decoracion, estan, aunque sin profusion, riquísimamente decorados de talla; y en la última se ostenta un magnífico horrio transparente sobre el centro de la embocadura. Todas las molduras y talla de la sala estan doradas, y las partes lisas de la misma de blanco brillante, cuyos colores con el carmesí del fondo y azul tepechos de los palcos, butacas y telon de boca, producen el mas bello contraste, y cuyo efecto realzan las riquísimas arañas de la sala y arandelas de la embocadura. El escenario es sumamente capaz y con todas las dependencias que exige el servicio de la escena y la comodidad de los actores: los tránsitos de los palcos son desahogados, y hay dos salones de descanso, uno en el piso bajo y otro en el principal.

Terminaremos la descripcion del teatro con decir que sus condiciones ópticas y acústicas son inmejorables, y que á pesar de la riqueza con que está decorado y de haberse hecho todo á jornal, su coste, incluidas las decoraciones, no ha pasado de veintidos mil duros, circunstancia que hace el mas completo elogio del arquitecto á cuyo cargo ha estado la direccion facultativa y de la corporacion municipal que ha tenido al suyo la económica, demostrando cuánto puede hacerse cuando hay el noble empeño de emplear bien los fondos públicos.

ECO DE LOS FOLLETINES.

En la última página de este número publicamos tres grabados como muestra de los que adornan la publicacion de aquel tomo, que es indudablemente el repertorio de lecturas amenas y mas variado y mas económico que hasta ahora ha salido á luz en España. Los cinco tomos que van publicados y que pueden ver nuestros lectores en los puntos de suscripcion, les demostrarán las ventajas del *Eco de los folletines*.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.



ANALES POLITICOS.

EL DIA 10 DE ABRIL DE 1854 Y 1855.

En 10 de abril de 1854 se verificó la confirmación definitiva del tratado anglo-francés, en virtud del cual tomó la guerra ruso-turca el carácter de cuestión europea. Ya en 5 de diciembre de 1853 y 13 de enero de 1854 habian la Austria y la Prusia declarado en términos bastante explícitos que la ocupación de los principados danubianos era una ostensible violación del derecho público europeo, y el día 9 de abril de 1854 fué anunciada en un protocolo especial la declaración de la guerra á la Rusia por las potencias occidentales, y solemnemente reconocida por el Austria y la Prusia como basada en la justicia. El contexto del protocolo comprende los siguientes puntos importantes: la integridad completa del territorio turco, y el conceder á la Rusia la inmediata paz solo *bajo garantías* tales, que aseguren de una manera terminante la independencia de la Turquía y el equilibrio europeo.

Un año ha transcurrido desde que se ajustó este acuerdo, y hé aquí que justamente el día del aniversario deben haber tenido lugar las sesiones de la conferencia en que acaso quedaria resuelto lo relativo al tercer punto del tratado de paz. Despiértase, como muy natural, en la mente de cualquiera la pregunta: ¿Se alcanzará el objeto del convenio de las cuatro potencias tal como queda consignado en el contexto del protocolo de 9 de abril del año próximo pasado con el restablecimiento de una paz sólida y duradera?

Para contestar á esta pregunta abriremos por un momento las páginas de la historia de la guerra del año pasado, y diremos: ¿qué se ha hecho para la consecución de una paz sólida? La respuesta la encontramos en los partes de los caudillos que han dirigido las operaciones militares, tanto marítimas como terrestres. Napier con su formidable flota na va ha conseguido sino haber reconocido el terreno para su sucesor, y ejercitado las tropas convenientemente cual puede suceder en un simulacro. La escuadra del Ponto, no menos poderosa y arrogante, arrojó algunas bombas sobre Odessa, y se retiró después muy satisfecha, dando con ello tiempo y lugar á los generales rusos para haber enviado á todos los puntos mas importantes de la península Táurica tropas y municiones de boca y guerra con extraordinaria abundancia. Las operaciones de los aliados en la Crimea, á pesar de la admirable decisión y bravura con que fueron ejecutadas, ponen de manifiesto que el defensor se ha presentado siempre mas fuerte que las tropas que operaron ofensivamente, y que estas se han visto por último reducidas á renunciar al sistema rigurosamente ofensivo, y de adherirse por el contrario al de una defensa regular. No se puede de consiguiente decir que el enemigo haya sido *derrotado*, como tampoco que los aliados hubieran conseguido tales ventajas que la Rusia se viera en el caso extremo de aceptar condiciones de paz, ó de esponderse á un combate en el cual se habia de jugar el todo por el todo, siendo lo cierto que el coloso del Norte ha sido por demás formidable en su *defensa*, y su baluarte se ha burlado de los proyectiles enemigos. La actitud de la Rusia es la misma de antes, y si cabe, aun mas poderosa é imponente por los elementos defensivos que ha creado, elementos sobre los cuales cimentó hasta ahora exclusivamente su poder y el plan de sus operaciones.

En tamaña situación y circunstancias ¿cederá la Rusia en Viena? ¿hará aquellas concesiones y presentará las fianzas que las potencias occidentales estimen indispensables para la consecución de una paz duradera, ó mirarán los occidentales el día 10 de abril bajo otro concepto estas garantías?

No es presumible lo primero, y tambien lo último pierde mucho de su verosimilitud, si tenemos presente los esfuerzos y los aprestos militares de las potencias occidentales, juntamente los respetables preparativos para presentar una flota imponente en las aguas del Báltico; flota que en la próxima campaña presentará su pabellon delante de Cronstadt; en fin los refuerzos y el material de toda clase que desembarcan, y se proponen aun conducir al territorio táurico. De aquí la convicción de que todo cuanto se hizo desde el día 10 de abril de 1854 debe ser considerado como preparación de la lucha real y verdadera que ha de iniciarse el día 10 de abril de 1855.

No concluiremos este escrito sin advertir á nuestros lectores que los antecedentes reflexiones han sido sugeridas por los periódicos íntimamente identificados con la causa de las potencias occidentales, con lo cual damos una prueba mas de nuestro constante empeño en comparecer ante el público como escritores amantes, decididos de la verdad é imparciales.

Hace ya dias que el *Moniteur*, diario oficial del gobierno del vecino imperio, ha publicado un artículo bastante notable que han reproducido otros muchos periódicos extranjeros, no faltando quien atribuya su redacción al mismo Napoleon III, emperador de los franceses. Tal es la importancia que una gran parte de la prensa ha dado á ese escrito, que no vacilamos en traducirle.

Dice así:
«Llegó para el emperador Nicolás la hora suprema de la posteridad. La muerte, arrebándole repentinamente de la escena en que á tan importante papel le llamaban su poder, su ambición y su talento, le ha hecho superior á las impresiones accidentales, variables y apasionadas de la lucha, para hacerle pasar al juicio imparcial y maduro de la historia.

El emperador Nicolás, cuyo último año de reinado fué un reto á Europa, un ataque audaz á su independencia, no es hoy para nadie un enemigo. Mas inviolable bajo la losa de su sepulcro que sobre su trono, su memoria exige la verdad, con mucha mas razon que, hace poco, exigia obediencia su autocracia. La injusticia que en él se cebára mas allá del sepulcro

seria un sacrilegio, y la venganza que hasta allí le persiguiese una villanía.

No comprende bien el verdadero sentido de la historia de los pueblos quien deje de reconocer las analogías que existen entre una nacion y un dinastía. Una raza de emperadores ó de reyes es necesariamente el tipo de las costumbres, de los sentimientos, del carácter de la nacion á quien domina, de cuyo seno ha salido, y de la cual es, digámoslo así, trasunto y resumen, en la cima de su organizacion social. Los Romanoffs han sido para Rusia lo que los Césares fueron para Roma conquistadora, lo que los Capetos para la Francia aristocrática y feudal, lo que los Estuardos para la Inglaterra católica y caballeresca, lo que los Habsburgos para Alemania. De esa barbarie, saturada ya de espíritu cristiano, y que en su amalgama de slawismo y de cristianismo infundió en la sociedad europea un elemento nuevo y singularmente varonil; de ese estado que no siendo ya la barbarie, no era todavia la civilizacion, salió Pedro el Grande.

La vida política y religiosa acababa de manifestarse súbitamente en un inmenso imperio, conducido á la unidad por un hombre de genio, y la vida social no existia en él. Hallábase constituida la autoridad, y eran desconocidas las nociones mas elementales del derecho. Ese imperio de sesenta millones de esclavos renacia como debia vivir en la voluntad de un jefe, en quien se encerraban, no solo el poder político y civil, sino tambien el dogma invariable y sagrado. En ese vasto Estado, el mas vasto del mundo, no habia sitio en parte alguna para la libertad de los súbditos, como sobraba para el derecho absoluto del soberano. Para que Rusia se elevase con tanta rapidez á un puesto tan considerable en el movimiento europeo, necesitaba reinados tan gloriosos como los que la suerte le separó en menos de siglo y medio. Necesitó un fundador como Pedro I; sucesores como Catalina II, Alejandro y Nicolás. Ese pueblo no podrá sustraerse á la barbarie sino entregándose al despotismo y caminando como una legion bajo la autoridad de sus Czares.

Esa raza de Czares, cuyo papel histórico y cuyo carácter moral no aparecieron hasta principio del siglo XVIII con el reinado de Pedro el Grande, parecia haber sido vaciada por la Providencia sobre el modo mismo de la nacion que en ello podia resumirse. A cien años de distancia, Pedro y Nicolás han sido quizás los tipos mas completos de ella. Esa raza, mezcla de astucia y de fuerza, de supersticion y de genio, de fuerza bruta y de gracia, de prudencia y de osadía, de cálculo y de ardimiento, de rudeza moscovita y de finura griega, tenia en su naturaleza misma, en su fisonomía imponente, en su espíritu guerrero, en su actividad febril, y hasta en sus proporciones gigantescas, algo que anunciaba la dominacion. Al contemplar á los príncipes que mas exactamente la han personificado en la historia, no se reconocia en ellos únicamente á los soberanos nacidos para reinar, sino mas principalmente á señores formados para mandar.

El dia en que Pedro el Grande echaba los primeros cimientos de una fortaleza en la embocadura del Nueva, y señalaba de esa manera el sitio de la capital que debia llamarse San Petersburgo, no construia solo una defensa para proteger á su imperio contra las rivalidades de Carlos XII: su prevision iba mas allá, y media ya á través del espacio y del tiempo la inmensa perspectiva que á su ambicion abria un Océano. Fundar una marina, hacer puertos, construir navios, formar marinos, abrir caminos sobre todos los mares, llegó á ser el mas ardiente afán de aquel soberano. Vióse entonces á un emperador convertirse en carpintero, manejando por sí mismo el hacha y el compás, y aprender á construir un buque. Ese carpintero de Serdam era sencillamente el sublime operario del poder marítimo de un país que, aspirando á dominar el mundo con la fuerza de sus hordas innumerables, reconcentradas en la unidad del despotismo, comprendia insintivamente que el mar estaba señalado como el campo de batalla de las luchas de influencia, de equilibrio y de dominacion entre los pueblos.

El emperador Nicolás recibia el imperio de manos de sus predecesores con todos los aumentos que soñara su glorioso antepasado. No se limitó Pedro el Grande á fundar un estado, á construir una capital, á organizar un ejército, una marina, una policia, á desarrollar el comercio, las artes y las ciencias; conquistó ademas para Rusia seis provincias nuevas y tres mares; venció á Carlos XII, humilló á Suecia, subyugó á Alemania, y asombró al mundo. Catalina II se llevó la mejor parte de Polonia, mutiló y encerró en los límites de su imperio el Cáucaso, la Georgia, la Crimea, el Bóstanes, y lanzó sus buques al mar Negro, enseñándoles el camino de Bizancio. Alejandro, sucesor de Pablo I, cuyo reinado, envuelto en intrigas y agitaciones, se estinguió en una convulsion misteriosa y sangrienta, Alejandro luchó contra Napoleon, reunió y dirigió la última coalicion, formó la última alianza, sujetó los estados del Norte, adquirió la Finlandia, consolidó su dominacion en el mar Negro y en el mar Caspio por la cesion definitiva de la Georgia y de cuatro provincias persas.

De todas esas conquistas, de todas esas usurpaciones, de todas esas porciones de territorio arrancadas á Suecia, á Turquía, á Persia y á Polonia, se formó Rusia con sus continentes y sus Océanos que unen dos partes inmensas de Europa y de Asia, sirviendo de camino entre Persia y la India, tocando á Alemania por Sajonia y las provincias moldo-valacas que ponian las bocas del Danubio al alcance de su espada, dominando el mar Negro por Sebastopol, y el Báltico por Cronstadt, teniendo cuatro capitales, Varsovia, Moscow, San Petersburgo y Sebastopol, como ciudadela desde cuya altura parece desafiar la independencia de los pueblos, la civilizacion de Europa, la libertad de los mares; en una palabra, Rusia sin contrapeso, sin rivalidad, avanzando paso á paso hacia los Dardanelos, para hacer de ellos el Gibraltar formidable del Oriente contra el Occidente, tal es el imperio que después de la muerte de su hermano el emperador Alejandro tocó en suerte á Nicolás.

¿Qué fué de esa imponente herencia en las manos del emperador Nicolás? ¿La ha conservado bien? ¿Su reinado ha continuado la obra de los Czares sus predecesores? ¿Ha cumplido por su parte las voluntades de Pedro I? ¿Qué va á decir la historia acerca de ese hombre que tan importante papel ha hecho en Europa durante treinta años, y sobre ese destino asociado á todas las agitaciones del siglo y á todas las conmociones del mundo moderno, unas veces para calmarlas, como en 1848, otras para despertarlas, como en los últimos dias de su vida?

Hay una frase muy lisonjera acerca del emperador Nicolás, y que un escritor atribuye al conde de la Ferronays, embajador de Carlos X en San Petersburgo, en el momento en que el tercer hijo de Pablo I acababa de subir al trono después de haber sofocado una formidable insurreccion militar. Vivamente impresionado Mr. de la Ferronays por la actitud del joven emperador en aquel peligro inminente, encontró en él esa majestad del valor que domina las masas, desarma las iras, ennoblesce la lucha, y exclamó: «Acabo de ver á Pedro el Grande civilizado.»

Esa frase de un dia de entusiasmo no era meramente una lisonja, y habia una idea exacta en esa pomposa metáfora. La ambición rusa, depurada por el espíritu político, exaltada por el sentimiento religioso, iba á reinar con Nicolás. Este príncipe reunia efectivamente en sí todas las cualidades robustas de su raza. La naturaleza, la sangre, la tradicion, la educacion, le habian hecho dominador. Su estatura gigantescas, su cabeza altiva, las facciones rectas y atrevidas de su rostro, su mirada severa, fria y escrutadora, en la cual jamás brillaba un relámpago del alma, y cuya impassibilidad nunca dejaba ver una emocion del corazón, su voz sonora y lena, su ademán de mando, su andar firme y rápido como su voluntad, todo revelaba en él su posicion, su soberania, su mision. La dignidad era en él tan habitual y tan fácil, que en todas partes era el mismo, siempre soberano, en las pompas de su corte, al frente de sus tropas, como en la familiaridad de la vida íntima. Al verle tranquilo, sencillo y altivo recibir los homenajes de los embajadores y de los cortesanos, ó pasar al frente de sus regimientos, ó correr en los caminos de sus capitales, parecia que el genio de la dignidad rea, agotado y envejecido en ciertas razas de Occidente, habia vuelto á hallar su savia, su prestigio y su virilidad en la juventud de un pueblo nuevo y nacido de ayer para la civilizacion.

Seguramente hay en esa naturaleza así definida algo fuerte y grande que admira y seduce; pero falta en ella uno de los mas nobles atributos del hombre, sobre todo cuando ese hombre es emperador; la bondad. El Czar jamás ha perdonado. Su autocracia no era solo absoluta, sino tambien inexorable, y formaban su acompañamiento el destierro, la confiscacion y los suplicios. Era tan imposible enternecerle como convencerle, y su corazón fué tan inflexible como su voluntad.

Estender la mano poderosa de Rusia sobre Europa para subyugarla; sujetar á Alemania y pasar en caso necesario sobre su cuerpo para alcanzar al Occidente; guardar las bocas del Danubio como las puertas de Austria, y las orillas del Negro como la entrada de Prusia; sofocar los últimos latidos de Polonia á fin de no dejar que reviva una nacionalidad que protegía al Mediodía contra el Norte; colocar al Báltico y al mar Negro bajo la soberanía del pabellon ruso que corona los fuertes de Cronstadt y de Sebastopol; mantener al Oriente en jaque; debilitar á Turquía; estenuarla sin matarla, y aguar la hora propicia para arrojarle sobre esa presa que el ojo de águila de los Czares está acechando hace un siglo; tener el primer ejército y la primera marina del mundo á fin de ser el amo y bra el continente como sobre el Océano; señalar en el porvenir el dia en que el coloso, continuando su movimiento y dando un paso decisivo, franquee el Bóforo y venga osadamente á sentarse á la entrada de los Dardanelos, á orillas del Mediterráneo convertido en lago ruso; universalizar el dogma griego y hacer de Santa Sofia el San Pedro de los siglos futuros; en una palabra, reconstruir un nuevo imperio romano con nuevos Césares, tal ha sido la política del emperador Nicolás.

Esa política fué la que desde el día siguiente al de su advenimiento en el umbral mismo de la catedral de Moscow, donde acababa de inclinarse su corona antes Dios, á fin de llevarla mas orgullosa y mas alta ante los hombres, le empujaba á declarar la guerra á Persia para arrebatarle tres de sus provincias mas hermosas y agotar su tesoro mutilando su territorio.

Esa política fué la que le arrastraba en 1828 en su empresa contra Turquía, empresa en la cual Francia, engañada por un sentimiento noble, sirvió las ambiciones de Rusia con mas unanimidad que prevision, quemando la escuadra turca en Navarino en una gloriosa batalla que podia anunciar ya el incendio de Sinope.

Esa política fué la que después de completar su obra en Grecia, arrancando á Atenas de la usurpacion turca, con la esperanza de hacer de ella una provincia rusa, arrojaba á la otra orilla del Pruth un ejército de mas de cien mil hombres, triunfaba en los Balkanes, y dictaba el célebre tratado de Andrinópolis, cuya interpretacion debia traer, veinticinco años después, la gran guerra que hoy agita al mundo.

Esa política fué la que en 1830 se desplomaba sobre Polonia, y no contenta con vencer la rebelion de su independencia, castigaba, degradaba, perseguía su heroismo, y hacia seguir á la obra toda de la victoria la obra odiosa de la venganza.

Esa política fué la que, señalando para sus designios futuros una estacion á la entrada de Persia que le permitiera estender hasta el interior de la India la amenaza de su dominacion, llevaba su agresion al Cáucaso, á fin de abrirse otro camino sobre Turquía y derribar todos los obstáculos, y emprendía esa larga guerra que dura aun, y cuya última fase ha producido en Shamyl uno de esos héroes populares que aparecen á veces en medio de los dramas de la historia como instrumentos providenciales para formar las causas justas.



Trasporte de soldados enfermos de la infanteria turca por sus compañeros, desde el campamento delante de Sebastopol á Balaklava.

tas, apasionar á la humanidad, y poetizar las luchas sangrientas.

Esa política fué la que, aprovechando con ardor la ocasion de proteger á Turquía para humillarla con mayor seguridad, enviaba en tres dias al mando del conde Orloff una escuadra

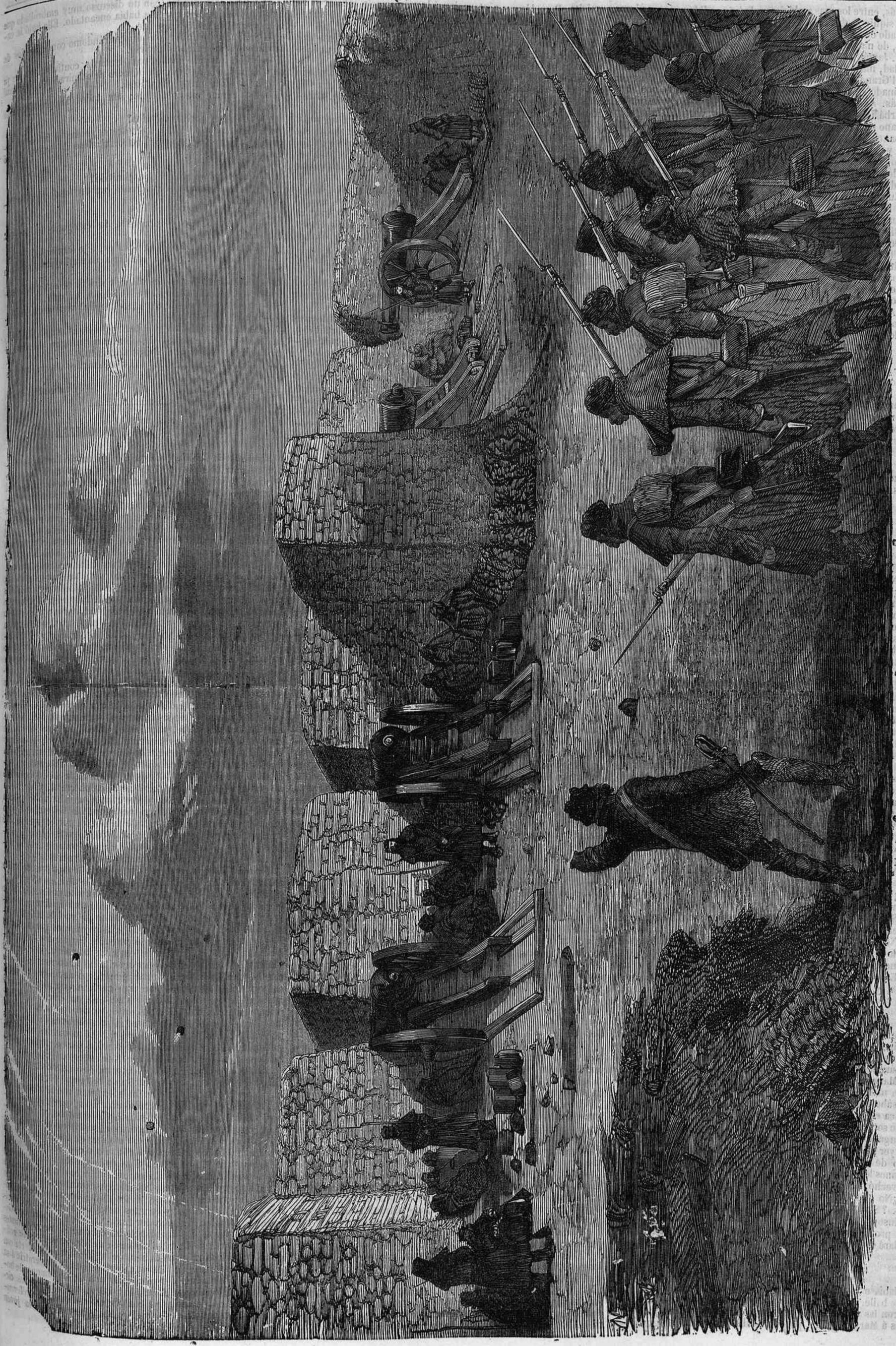
formidable al Bósforo, á fin de defender á Constantinopla amenazada por Ibrahim rebelado, y que, como precio de esa proteccion interesada y ruinosa, obtenia el tratado de Unkiar-Skelessi, nuevo título de servidumbre para Turquía y de señorío para Rusia.

Esa política, en fin, ha sido la que ha hecho precisa, la que ha provocado y empeñado la guerra actual, y traído á Europa á la situacion preñada de disturbios en que se encuentra hoy después de cuarenta y cinco años de una paz fecunda.

Ninguno seguramente de los antepasados del emperador



Construcción del camino de hierro de Balaklava al campamento de los aliados al frente de Sebastopol.



Bateria inglesa en las trincheras al frente de Sebastopol.

la que
Europa
a hoy
erador

NOCHE DE PRIMAVERA.

Yo amo la primavera: porque la primavera, con sus flores, con sus perfumes, con su aire tibio, es la fiesta mas espléndida que la tierra ofrece al hombre, su ingrato huésped; es la germinación del alma, que despliega sus alas y se remonta al cielo, desarrollando risueños pensamientos en la cabeza, dulces sensaciones en el corazón.

El aire, silencioso durante el invierno, se llena con el canto de las aves y el murmullo de los insectos. Donde quiera que se fija la vista, en la tierra, en los árboles, en el agua, en la corola de las flores, todo está lleno de nuevos amores; todo ama como todo florece.

Yo amo la primavera: porque la primavera, que rejuvenece la sangre, rejuvenece también el corazón y dirige mis acciones, mi vida y mi porvenir.

Yo amo la noche. A esta hora el que vela, posee para sí solo lo que por el día tiene que partir con todo el mundo.

Para él es la luna en su azulada claridad, las acacias que empiezan a abrir sus pequeñas flores blancas, la bella bóveda azul del cielo, con sus estrellas de oro.

El viento que agita las hojas, le dice cosas mas bellas que la poesía y la música juntas; el corazón se ensancha, los años res vienen a poblar con él esta tierra de que es verdadero rey algunas horas.

Yo amo la noche: la naturaleza, que parece mezquina durante el día, para todos los hombres reunidos, prodiga por la noche para el poeta solo sus magníficos atractivos. Y el mundo entero es el vulgo; el poeta es el amante...

Además en una noche de primavera, tras una de esas ligeras tormentas del mes de abril, que purifican la atmósfera y renuevan la creación; á la claridad dudosa de una luna naciente, pero buscando el misterio de las arboledas para ocultarse á los ojos de los hombres, baja todos los años el genio del amor á averiguar cuántas son las almas que le rinden culto verdadero, cuántas las que le profanan, encubriendo con su nombre los deseos torpes, el vicio y el crimen.

Nadie le vé en su rápida peregrinación por la tierra, mas que los silfos y las sombras enamoradas que le sirven de cortejo; á nadie se revela en su leve carrera, mas que á los corazones que gimen en triste duelo, á los que son víctimas del amor, para alertarlos en su infortunio y remontarse al cielo á confundirse con el sol.

A un sueño dichoso, en medio del cual se presentó á mis ojos una hada indiscreta, debo el conocimiento de la última y curiosa revista que el Amor pasó á los mortales, no hace muchas noches.

Nada me impide revelar la historia de esta dolorosa peregrinación.

Es el caso, que el Amor en su región celeste sintió, como todos los años, las dulces exhalaciones de la primavera, y con ellas el deber de descender por algunos momentos á la tierra.

Hizo regarla con una de esas lluvias tibias, fecundas y saludables como una bendición del cielo, que son propias de la primavera: anuncióse á los mortales, que no comprendieron su aviso, con una ligera tempestad que purificara la atmósfera y diera nueva vida á la naturaleza y al descender el sol al horizonte, sobre un cielo transparente, aunque sembrado á trechos por espesas nubes n. gras y por otras mas ligeras que se deslizaban lentamente á semejanza del humo, alumbrado por los primeros rayos de una luna naciente, hizo su descenso hasta posarse en una alameda, cuyos árboles entrelazaban sus copas, no dejando penetrar mas que una luz débil.

Allí reposó un momento de su largo viaje. Y comenzó á cerne en la atmósfera infecta de una gran ciudad.

Vió desde lo alto alumbrarse sucesivamente las ventanas de las casas, como otras tantas constelaciones, y luego extinguirse una á una, como se estinguen las estrellas á la primera luz de la aurora.

La ciudad se sumergió en el sueño y el misterio.

El Amor, que no aprende nunca, aunque ya tenía edad para ello, pensó que aquella gran ciudad debía estar llena de amantes; en cada una de aquellas habitaciones, cuyas ventanas se habían cerrado, suponía que había amores, y se puso á correr de casa en casa, de habitación en habitación, escuchando todos los suspiros, penetrando todas las sombras.

Hé aquí el resultado de sus visitas. En una parte una mujer, objeto del desprecio y del horror universal, se vendía, por hambre, á un hombre que la compraba, por haberse escedido en la bebida.

En otra una mujer rica se vendía á un marido, mas rico aun, á quien no amaba, pero que la proporcionaba lujo, carruajes y criados. El mundo la llenaba sin embargo de consideraciones, porque á los ojos del mundo el deshonor no consiste en la infamia, sino en el precio por que se comete.

Mas allá, una joven admitía un amante, solamente por quitársela á otra.

Mas acá, otra se comprometía por coquetería y se perdía, porque la sociedad no trasluciese su compromiso.

Inquieto el Amor y disgustado, echóse á volar nuevamente de habitación en habitación; esta segunda pesquisa ofreció á sus ojos:

Dos esposos que roncaban en un mismo cuarto.

Una mujer que había elegido á su amante, porque era un hombre ilustre, de quien todo el mundo hablaba, y del que privaba á las demás mujeres.

Una mujer que había escogido al suyo, porque era un hombre oscuro, que nadie conocía y que las otras no le arrearían jamás.

Un viejo encorvado y quebrantado por los excesos del vicio, que tenía sobre sus rodillas una niña de diez años á quien daba caramelos.

Una joven que volvía de un baile con su nuevo amante, lanzaba á ella y la maltrataba.

Un marido y una mujer que fingían dormir: el marido pensando en una bailarina; la mujer en el primo de su marido.

Otro marido que aguardaba á que su mujer se durmiera para abandonar clandestinamente el lecho conyugal y subir al tejado; la mujer esperaba á que su marido se fuera, para bajar al principal.

Aquí un amante feliz, con anteojos verdes.

Alá un marido oculto en un armario, para sorprender á su rival, pero que temía al verle ser descubierto.

En una casa un hombre salvado por su amigo, socorrido en la desgracia, acogido en la casa de su bienhechor, alimentado con su trabajo, seduciendo á la mujer del amigo.

En otra un joven que se había ligado vergonzosamente á una vieja repugnante y que iba á llenar su compromiso, como otros van al trabajo ó á la oficina.

Quien soportaba la vida con una mujer á quien no amaba ya. Quien con un hombre, al cual no había amado nunca.

Quien en fin, y esto es lo mas tolerable, vivía indiferentemente enlazado á quien no llenaba el vacío de su alma, á quien no respondía en lo mas mínimo á las aspiraciones de su existencia, á quien no le comprendía, como si el lenguaje que hablaban fuese un idioma raro, uno de esos con que los extranjeros escitan la risa imbecil de los que no lo entienden.

Llenad, lectores, la página con todo lo que yo no puedo decir, y tendreis una idea de lo que el Amor vió aquella noche.

Lo que estaba presenciando no era mas que la realidad, y sin embargo la cosa era para desanimarse: el Amor se desanimó, según las noticias de la hada; qué! decía remontándose otra vez sobre la ciudad, ¿es así como comprenden el amor todas estas gentes! el amor verdadero no entra para nada en este tráfico de los sentidos! no he de poder encontrar dos seres que se amen realmente; dos seres puros y buenos, que vivan por el amor y para el amor!

Pero cuando se dejaba flotar á la ventura en los aires, notó que de una casa, de una sola, en medio de la noche, salía luz por una ventana, y se decidió á penetrar allí, como el que se agarra á la última esperanza.

Un joven de edad mediana se hallaba solo en un pequeño gabinete, con el codo descansado sobre su bufete y la cabeza sobre la mano.

La calma y la frescura de la noche parecían haberle entregado á una especie de éxtasis contemplativo. El Amor sondeó el pensamiento de aquel hombre y se estremeció satisfecho. Pocas horas antes había visto á su amada en un jardín solitario; ahora vivía con los recuerdos de aquella entrevista: enlazadas las manos, unidas sus almas como dos harpas templadas á un mismo tono, habían recorrido á la ventura las alamedas del jardín bañado por la luna, ¡que oculta entre las nubes, á las cuales daba un matiz plateado, esparcía n. luz, sino una débil claridad; aquellos dos seres felices en medio de una conversacion muda que seguían sus ojos, habían querido sostener una conversacion general, pero no habían logrado evitar los intervalos de silencio; llegó un momento en que sus miradas se encontraron otra vez, como la primera que se habían visto. La joven enamorada palideció, puso las manos ante sus ojos, inclinó su cabeza, y sus cabellos rozaron ligeramente la boca de su compañero, que se estremeció como si le hubiera rozado la corriente de una descarga eléctrica: en este momento la luna al borde de una nube alumbraba mas claramente el jardín.

El lector me permitirá que no entre en mas detalles sobre la entrevista de estos dos seres enamorados y puros, aparte de que no hay para ella descripción posible: no hay frases, no hay palabras: el que en sus recuerdos no tenga uno que responda exactamente á esta imagen, el que no se conmueva pasando en el momento mas bello, sin contradicción, de la vida humana, que doble la hija no me comprenderá.

La entrevista que alimentaba los recuerdos del desconocido, concluyó despertando la joven enamorada de la preocupación que la había embargado desde que vió á su compañero; la realidad vino á hacerle descender rudamente de las regiones dichas á la tierra: tendió la mano á su compañero, fijó en él sus ojos, echó una mirada al cielo y á los árboles que los rodeaban, clavóla por última vez en aquel de quien iba á separarse, y pronunció estas palabras:

—«Adios, no me sigais»: y partió.

El desconocido quedó tan hondamente conmovido de aquella entrevista, que aun le duraba la impresion de ella.

Sentada la disposicion de ánimo en que se encontraba el joven contemplativo, el Amor se interesó en seguir sus pensamientos. Hélos aquí:

Las mujeres se sirven del amor por cálculo, como de una moneda universal, para comprar el fausto, el lujo, los placeres.

Entre mil mujeres hay una escepcion, hay una que tenga un corazón mas grande, un carácter mas elevado, un alma mas superior.

Pero si hay alguna vez dos seres capaces de sentir un amor verdadero, ó no se encuentran nunca, ó se encuentran en la vida colocados de dos en dos; separados para siempre, cada uno por otra persona intermedia, y en su defecto por las leyes de la sociedad, que hace consistir la virtud en las apariencias; que no condena á la mujer que se vende por vanidad, al hombre que compra por capricho; que absuelve las uniones culpables, en que no toma parte el corazón; que no consiente jamás el lazo divino de dos almas puras, creadas para amarse, separadas por las preocupaciones del mundo.

La sociedad sanciona los matrimonios que hacen los parientes; acoge como un axioma las locuras de la juventud, y no tiene censura para las locuras de aquellos que son mas trascendentales, que son á costa de la felicidad de toda la vida; aplaude un enlace en el cual las inclinaciones son tan diferentes, tan incompatibles, que uno de los esposos ha de ser necesariamente víctima del otro, cuando no lo son recíprocamente, porque el uno se impone restricciones y concesiones para hacer tolerable la vida.

El mundo que aplaude este género de uniones, no comprende lo que hay de dulce preocupación en encargarse de la felicidad de una mujer á quien se ama con el corazón, no con los sentidos; en proporcionarle un placer para cada hora de su vida, en apartar las espinas de su camino, en no dejar posar sus pies mas que sobre la yerba ó sobre suntuosos tapices, en llenar de música y de perfumes la atmósfera que la rodea, en hacer que no se fije su vista mas que sobre flores, sobre piedras preciosas; en llenar el espacio que habita de todo lo mas bello que la naturaleza y el arte han creado.

El Amor no necesitó oír mas; buscó en los latidos del corazón del joven el punto en que se encontraba la mitad de su alma, y pronto se dirigió á buscarla.

Penetró en el dormitorio de aquella mujer bien amada; estaba dormida, pero soñaba; soñaba con unas rejas en las cuales le había visto por vez primera; soñaba con los sitios que ha-

bían recorrido juntos; oía las palabras que le había dicho; le veía en un campo solitario que atravesaban juntos enlazadas las manos, absorbiéndose con los ojos las almas, mirándose á la luz plateada y tibia de una noche de primavera.

El Amor tocó con su boca los hermosos cabellos de aquella joven, su frente inteligente y pura, el carmin de sus labios; depositó tesoros de cariño en el hombre que amaba á aquella mujer, y emprendió su vuelo á la región de los ángeles.

Ya era tiempo. Comenzaba el día; las nubes amarillas, rosadas y color de lila precedían al sol; las gotas de rocío temblaban en las puntas de los tallos de yerba.

Las aves saludaban al rey de la naturaleza.

Las flores entreabrian sus cálices húmedos. La naturaleza despedía al Amor, vistiendo sus galas y exhalando sus perfumes; el Amor derramaba sus caricias sobre todos los seres de la creación, excepto sobre la humanidad, de quien tan mal recibido había sido.

En toda la noche no había encontrado en aquella ciudad inmensa mas que dos almas unidas; el mundo, para castigarlas, se había encargado de poner entre ellas un obstáculo eterno, insuperable: ellas sin embargo se amaban y se comprendían desde lejos; acaso era el único consorcio verdadero que encerraba la ciudad.

MARÍA JOSEFINA ESPOIR.

UN HOMBRE SIN DEFECTOS.

CUENTO QUE PARECE HISTORIA,

POR

VIGENTE RODRIGUEZ VARO.

(Continuacion.)

En medio se alzaba una blanca fuente de mármol, cuyo surtidor que elevaba el agua á una altura considerable, representaba al niño Cupido con la venda en los ojos y la risa en los labios, en actitud de disparar á lo alto una de sus agudas flechas por la que salía el agua rápidamente, produciendo un efecto admirable. La grande y redonda pila en la que el agua después de haberse elevado venia á caer con violencia, estaba llena de numerosos pececillos de relucientes escamas, que se movían apresuradamente confundidos unos con otros, ofreciendo de esta manera un cuadro admirable por la estraña mezcla de sus bellos colores.

El suelo del patio, formado de pequeñas piedras rectangulares de hermoso brillo, colocadas con cierta simetría imitando esos mosaicos morunos que tanto nos encantan, contribuía á aumentar la belleza y frescura de aquel paraje delicioso.

Eran las seis de la tarde. D. Sebastian, como ya saben mis lectores, acababa de levantarse de dormir la siesta, y recostado en un cómodo sillón se entregaba con placer al dulce encanto de la contemplacion, inspirado sin duda por el blando murmullo del agua. A los pocos momentos entró un antiguo criado que sin ceremonia alguna se dejó caer en un ancho sofá cercano al sitio que D. Sebastian ocupaba.

—Llegaste al fin; dijo este con tono dulce y alzando la vista por encima de los anteojos para fijarla sobre el único amigo que tenía en el mundo; el pobre José, viejo de cerca de setenta años de edad.

—Si no he sido puntual, no tengo yo la culpa, dijo el criado con aire regañón.

—Con efecto, contestó don Sebastian, consultando el ancho reloj de plata que sacó con mucho tiento de su bolsillo, te has detenido cerca de dos minutos y medio.

—Que ya es algo, replicó José, que por el mucho tiempo que hacia que estaba con su amo, había concluido por ser casi tan metódico como él.

—Oh! continuó el criado, he tenido que perseguir por tres habitaciones al maldito Jazmin, que se llevaba en la boca uno de mis zapatos.

—Je, je! refunfuñó don Sebastian; bueno es el tal perrito...

—Si no me valiera...

Y aquí José con reprimido coraje levantó las manos en ademán amenazador.

—Ten cuidado de no tocar á Jazmin, dijo don Sebastian con aire de sublime resignacion. Ya sabes que Emilia le quiere mucho.

—¡Pues si no fuera eso!

Y siguió entre amo y criado una conversacion de media hora acerca de las travesuras del perrito y de lo mal enseñado que estaba.

En esta media hora de tertulia diaria, que como ya saben mis lectores empezaba á las seis en punto de la tarde y concluía á las seis y media, se trataba siempre de cosas sumamente importantes, tales como la manera mejor de sazonar el cocido, la calidad de las legumbres, los juegos de Jazmin etc., etc. Algunas veces se hablaba tambien de política, y entonces era de ver la pasmosa facilidad con que amo y criado destruían imperios, alzaban troncos, formaban ejércitos de millones de héroes, y todo con el santo fin de hacer feliz á España.

Después que don Sebastian dió por terminada la conversacion con José, se puso á leer *La Paz* con la mayor complacencia; y al acabar la lectura, que duró hasta las siete en punto, le pusieron la mesa para servirle el acostumbrado chocolate. Mas, ¡oh suceso inesperado! cuando el pobre hombre estaba en lo mejor de la escena regalándose con hermosos bizcochos que dejaba esponjar en el hirbiente y riquísimo líquido que la jicara contenía, su mujer, la misma Emilia en carne y hueso, acompañada de Rosalia, doncella de toda su confianza, entraron en la casa. Don Sebastian no las vió por estar sentado á la mesa de espaldas á la cancela que cerraba la puerta de entrada; pero oyó su conversacion, y no pudo menos de estremecerse pensando que cuando menos su mujer le hablara, no dejándole terminar con tranquilidad lo que él llamaba sencilla merienda.

—¡Qué calor tan insoportable! dijo Emilia con voz ahogada.

Don Sebastian, que no podía volver la cabeza como no se levantase para hacerlo acompañada de todo el cuerpo, supuso que su mujer se había dejado caer sobre un sofá y que se estaba quitando la mantilla.

—¡Oh! continuaba la voz de Emilia, no sé cómo puedes vivir tan encorbatinado.

Don Sebastian supuso que su mujer se dirigia á él; pero no desplegó sus labios para contestar.

—Hace un calor de 34 grados, primita.

Si don Sebastian hubiese sido capaz de admirarse por alguna cosa, seguramente que se hubiera quedado estupefacto en esta ocasion, al oír una voz de hombre, para él desconocida, que llamaba á su mujer primita. Conteniéndose pues este marido modelo con no moverse y hacer la oportuna reflexion de que alguno que él no conocia estaba con su mujer.

—Espérame, dijo Emilia dirigiéndose sin duda alguna á su primito; voy á vestirme al momento para que vayamos despues al teatro. Rosalia, vente conmigo.

Y don Sebastian oyó los pasos de las dos mujeres que se alejaban precipitadamente. Todo quedó en silencio durante algunos minutos; al cabo de ellos una voz hermosa empezó á tararear un vals. Don Sebastian sin moverse siquiera hizo un gesto de disgusto, no encontrando de su agrado que el caballero que esperaba á su mujer fuese filarmónico.

—Caballero, dijo el hombre filarmónico, que se llamaba Carlos, levantándose y colocándose á la espalda de D. Sebastian, caballero, V. se cuida mucho. ¿Es esta acaso la undécima comida que V. hace?

En este insulto lanzado á quema-ropa se conocia á la legua que el que le dirigia estaba enterado del carácter de D. Sebastian á pesar de no conocerle. Este estaba muy irritado, aunque no lo demostrase en la absoluta inmovilidad que guardaba.

—¿Sabe Vd., caballero, continuó Carlos con tono impetuoso, que V. me recuerda aquellas antiguas costumbres patriarcales que desgraciadamente se han perdido en todos los países civilizados?

Y al decir esto se atrevió á tocar con su mano la espalda de D. Sebastian, á cuya accion contestó este con un gruñido sordo y un brinquito en el sillón que ocupaba. Carlos se retiró entonces sonriéndose, y empezó á pasearse por el extremo opuesto del patio.

En aquel momento D. Sebastian concluyó de tomar chocolate, y levantándose con mucha calma dió media vuelta á la derecha, con el objeto de quedar enfrente del caballero que tanto le habia importunado para poder examinarle á su gusto. Y con efecto logró lo que deseaba. Vió á un jóven bien parecido y de pequeña estatura vestido con mucho esmero, que llevaba unos lentes montados á la gineta sobre sus narices, y que se estaba entreteniendo en fumar un magnifico cigarro habano de la vuelta de abajo, y en retorcerse las puntas de su negro y sedoso bigote.

Aunque D. Sebastian no le dijo una palabra, no pudo menos de indignarse de ver á un jóven de tan pocos años á su modo de ver echando al aire con tanta desvergüenza grandes bocanadas de humo. Así es que al dejarse caer sobre el sillón donde acostumbraba á hacer sus digestiones, no pudo contenerse, y alzó las manos al cielo con aire de resignacion.



Eco de los folletines.

El jóven se aproximó entonces á D. Sebastian con aire de afectada cortesía:

—¿Qué me dice Vd., le preguntó, acerca del nuevo gobernador que nos han enviado?

D. Sebastian no respondió una palabra.

—Aseguro á Vd., continuó el jóven, que el tal gobernador es una persona aprecialísima: hace muchos años que le conozco.

—No sé lo que quiere Vd. decirme, contestó al fin D. Sebastian con tono brusco.

—Cómo, amigo mio! exclamó el jóven satisfecho de haber conseguido al fin que hablase el infeliz marido, ¿Vd. no sabe

que han declarado cesante al gobernador de esta provincia, y que como consecuencia necesaria de esta medida han puesto á otro en su lugar?

—Esa noticia es falsa.

—¡Falsa! En la Gaceta recibida por el correo de hoy correspondiente al martes último han venido los Reales decretos.

—Pues todo es mentira, contestó D. Sebastian algo sofocado; si señor, mentira. Cuando La Paz no habla nada de todo eso, será porque es una parrucha.

—Al oír esto el jóven lanzó una ruidosa carejada, que D. Sebastian recibió con mucha tranquilidad, como el hombre que convencido de la razon que le asiste no se arredra por las burlas que le prodigan.

—Oh! dijo el jóven continuando riéndose, ¿con que para Vd. el único órgano oficial es La Paz?

—¿Y quién duda eso?

—Lea Vd., continuó Carlos mas calmado, lea mañana la parte oficial de La Paz, y allí verá copiar el tal periódico de la Gaceta.

En aquel momento entró Emilia vestida elegantemente, y con el aire mas risueño y seductor que puede imaginarse. Rosalia la acompañaba.

—Vamos, dijo Emilia dirigiéndose á Carlos sin mirar siquiera á D. Sebastian.

—Hermosa mia, dijo el jóven en voz baja apremiándole á Emilia, tienes un marido que es un

—¿No te lo habia yo dicho? contestó la jóven en alta voz con aire indiferente.

Y apoyándose en el brazo de su primo marchó á Rosalia que abriese la cancela.

—Adios, Sebastian, dijo al pasar junto á su marido.

—Dios te guarde, contestó este con tono dulce.

—Señor D. Sebastian, gritó Carlos desde la puerta de la calle con acento burlon, no se olvide V. de leer mañana la parte oficial de La Paz.

Y los dos jóvenes cogidos del brazo, y acompañados de Rosalia, desaparecieron por la calle.

—Muy bien, dijo D. Sebastian respirando libertad así que quedó solo, vayan benditos los Dios. Por fia me dejaron. ¡Hola! añadió consultando su reloj, dentro de dos minutos es hora de salir á paseo. Y se puso á esperar á que pasasen los dos minutos, balbuceando:

—¡Oh! la vida es el orden.

II.

Antes de pasar mas adelante ereo conveniente hacer algunas ligeras observaciones á fin de que mis lectores adquieran un conocimiento exacto de esta historia.

Emilia, obligada por su madre, se habia casado á disgusto con el bueno de D. Sebastian, conociendo que un hombre como este jamás podia avenirse con el carácter alegre y bullicioso que ella tenia. La madre de Emilia por única contestacion á las objeciones que esta le ponía para casarse con D. Sebastian, la repetía sin cesar:

—Hija mia, otro hombre tan perfecto como el novio con dificultad se encontrará en un siglo que todo está corrompido.

En el corazon de D. Sebastian ningun vicio, ninguno absolutamente ha encontrado cabida: él no es quimerista, ni jugador, ni borracho, ni orgulloso, ni mujeriego, ni miserable, ni desarreglado, ni envidioso, ni hipócrita, ni malicioso, ni petulante, ni colérico, ni ambicioso, ni parlanchón, ni enredador, ni aun despota siquiera, puesto que dejó todo el mundo hacer su santa voluntad. Tambien es rico, que es la principal razon que me convence para que te cases con él.

Y con efecto puedo asegurar á mis lectores que D. Sebastian no tenia ninguno de estos defectos.

(Continuará.)



Eco de los folletines.



Eco de los folletines.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

cre... asc... zar... ata... seg... Los... brar... los... que... riza... la c... cont... las c... men... toda... á m... cont... nada... de li... cor... fuer... recit... hom... bajan... dos c... uno: Mita... y Na... gres... tros... titula... ciencia... tistas... los tr... come... tra lo... to qu... los á... de es... mento... tu de... sin qu... dejan... en su... que t... —I... koff, a... tema... do en... se pr... Peters... nos di... —E... fecha... ritorio... de de... do sal... med... batall... —E... ezado... cito fr... guant... destina...